



# HABÍA UNA VEZ...

Cuentos para pensar  
pensamientos que contar

---

Manel Menal

**STONBERG**  
**EDITORIAL**



# HABÍA UNA VEZ...

CUENTOS PARA PENSAR  
PENSAMIENTOS QUE CONTAR

Manel Menal

**STONBERG**  
**EDITORIAL**

---

Primera edición: abril 2026

© Manel Menal Garasa

© de las características de esta edición: Stonberg Editorial  
Gran Via de les Corts Catalanes 636 – 08007 Barcelona (Catalunya)

Tel. 933 175 412

[stonberg@stonbergeditorial.com](mailto:stonberg@stonbergeditorial.com)

[www.stonbergeditorial.com](http://www.stonbergeditorial.com)

ISBN: 979-13-991447-7-2

DEPÓSITO LEGAL: B 8747-2026

Ninguna parte de esta publicación,  
incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida,  
almacenada o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio,  
ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico,  
de grabación o de fotocopia  
sin permiso previo de la marca editorial.

## INTRODUCCIÓN

“Solo un tonto —decía Bismarck— aprende por experiencia; yo he aprendido algo siempre de la experiencia ajena”.

Siguiendo el pensamiento de Bismarck (y guardando todas las distancias), tienes, a continuación, unas cuantas reflexiones surgidas de mi experiencia (como el tonto que soy...), pero también de lo visto y vivido en las experiencias de los demás. Este libro, como la mayor parte de “Las citas del viernes” que continúo escribiendo, no es más que eso: reflexiones que me vienen a la cabeza de situaciones vividas o recordadas y que, creo, merecen la pena ser contadas.

El escritor y periodista malagueño Manuel Alcántara decía: “Leer no es pasar el tiempo, sino heredar, en unas horas, la experiencia del que ha escrito, sus descubrimientos y revelaciones”. Pues, como Bismarck o Alcántara, espero que mis experiencias puedan servirte para descubrir tus propias ideas. Aunque esta vez no me limito a revisar y comentar frases de personajes públicos más o menos conocidos, sino que he incluido diferentes fábulas o cuentos —la mayor parte de la sabiduría popular— que nos traen alguna moraleja interesante, así como palabras con un valor especial y relevante que merecen la pena ser destacadas por su significado.

También Mía Couto (escritor mozambiqueño) escribía: “Parecen dibujos, pero dentro de las letras están las voces. Cada página es una caja infinita de voces”. Así es como ocurre siempre. Tanto las narraciones, las palabras o las reflexiones han hecho que mis pensamientos se movieran hacia alguna posición. Esas voces interiores son las que, con mi mayor ilusión y mejor deseo, he intentado plasmar aquí.



## HABÍA UNA VEZ, UN SABIO...

La entrada “Érase/Había una vez...” es la forma tradicional de iniciar un cuento (y que, seguramente, debemos a Charles Perrault), y “Cuentan de un sabio...” es el comienzo de uno de los más conocidos fragmentos de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, con una bonita moraleja final. Pues esta primera parte del libro que tienes a continuación viene a ser, guardando todas las distancias, una mezcla de los dos aspectos relevantes de esas obras. Por un lado, en la mayor parte de los cuentos, la acción ocurre en un mundo mágico o, como mínimo, muy, muy lejano, y todos, al final, aportan una lección o moraleja sobre la que reflexionar o recapacitar para captar sus enseñanzas, como ocurre en el fragmento (y en toda la obra) de *La vida es sueño*. Muchas de las narraciones que vienen a continuación no tienen autor, o por lo menos lo desconozco, por lo que no está recogido; pero, como todas ellas tienen un mensaje que he considerado importante, me ha parecido oportuno incluirlas.



## LA VACA

Un sabio maestro paseaba por un bosque con su fiel discípulo cuando vio, a lo lejos, un sitio de apariencia pobre y decidió hacer una breve visita al lugar. Durante la caminata le comentó al aprendiz la importancia de realizar visitas, conocer personas y las oportunidades de aprendizaje que obtenemos de estas experiencias. Al llegar, constató la pobreza del sitio: los habitantes —una pareja y tres hijos— vestían ropas sucias, rasgadas y sin calzado; la casa era poco más que un cobertizo de madera.

Se aproximó al señor, aparentemente el padre de familia, y le preguntó:

—En este sitio, donde no existen posibilidades de trabajo ni puntos de comercio tampoco, ¿cómo hacen para sobrevivir?

El hombre respondió:

—Amigo mío, nosotros tenemos una vaca que da varios litros de leche todos los días. Con ella producimos queso, cuajada, etc. Una parte del producto la vendemos o la cambiamos por otros géneros alimenticios en la ciudad vecina, y la otra sirve para nuestro consumo. Así es como vamos sobreviviendo.

El sabio agradeció la información, contempló el lugar por un momento, se despidió y se fue. A mitad de camino se volvió hacia su discípulo y le ordenó:

—Busca la vaca, llévala al precipicio que hay allá enfrente y empujla por el barranco.

El joven, espantado, miró al maestro y le respondió que la vaca era el único medio de subsistencia de aquella familia. El maestro permaneció en silencio, y el discípulo, cabizbajo, fue a cumplir la orden. Empujó a la vaca por el precipicio y la vio morir. Aquella escena quedó grabada en la memoria del joven durante mucho tiempo.

Años más tarde, el joven, agobiado por la culpa, decidió abandonar todo lo que había aprendido y regresar a aquel lugar. Quería confesar a la familia lo que había sucedido, pedirles perdón y ayudarlos. Así que inició su camino de vuelta al lugar donde habían ocurrido los hechos. A medida que se aproximaba, veía todo muy bonito: árboles floridos, una casa cuidada y algunos niños jugando en el jardín. El joven se sintió triste y desesperado, imaginando que aquella humilde familia hubiese tenido que vender el terreno para sobrevivir.

Al llegar, el joven preguntó por la familia que vivía allí hacía unos años. Un hombre le respondió que seguían viviendo allí. Espantado, el joven entró corriendo en la casa y confirmó que era la misma familia que visitó con el maestro. Elogió el lugar y le preguntó al señor —el dueño de la vaca—:

—¿Cómo hizo para mejorar este lugar y cambiar de vida?

El señor, entusiasmado, le respondió:

—Nosotros teníamos una vaca que cayó por el precipicio y murió. De ahí en adelante nos vimos en la necesidad de hacer otras cosas y desarrollar habilidades que no sabíamos que teníamos. Así alcanzamos el éxito que puedes ver ahora...

Ojalá todos tuviéramos a alguien que mate nuestra “vaca”, porque, aunque en apariencia es algo malo y creemos que es el fin, es simplemente el inicio de algo nuevo, esperanzador y superador. Todos tenemos alguna “vaca” de la que deshacernos de algún modo, sea en lo laboral, en lo personal o en lo sentimental... La reflexión

## HABÍA UNA VEZ...

sería: ¿Cuál es la vaca que te está frenando? Busca en tu interior qué situaciones, cosas o personas no te dejan avanzar en tu propósito de vida. ¿A qué te estás aferrando, sea por comodidad o por pereza, que impide que despliegues todo tu potencial?

Y ahora te pregunto: si un día llama el maestro a tu puerta... ¿Qué vaca encontrará?

## DORMIR DURANTE LA TORMENTA

Había una vez un joven que fue a pedir trabajo en una granja. El granjero, que era un hombre mayor, creyó que sería buena idea tener un poco de ayuda, ya que en la granja vivían solos su mujer y él, y cada vez les costaba más acabar los trabajos que tenían que hacerse cada día en la finca.

Así que le preguntó al joven si tenía experiencia, aptitudes, qué trabajos había realizado anteriormente o qué cualidades tenía para quedarse con ellos y poder ayudar. El joven le respondió que una de sus mejores cualidades era que “soy capaz de dormir durante la tormenta”. Esta respuesta dejó bastante sorprendido al granjero, pero vio algo en el muchacho que le inspiró confianza, por lo que decidió contratarlo.

Durante semanas, el joven hizo un trabajo excelente y eficaz; siempre estaba donde tenía que estar y, al final, se adelantaba a las peticiones y mandatos que le hacían los granjeros. Así que estaban muy contentos con su ayuda.

Una noche, estalló una terrible tormenta como no había ocurrido en décadas. El granjero y su mujer se despertaron sobresaltados e intentaron despertar al chico para que fuera a comprobar que todo estaba bien. Ya sea por el ruido de la tormenta o porque el chico dormía plácida y profundamente, no fueron capaces de despertarlo. Así que el granjero y su esposa salieron fuera para asegurarse de que todo estuviera en el lugar y de la manera correcta. Se dieron cuenta de que la comida, el grano y la despensa estaban debidamente

protegidos, que la paja estaba tapada con su lona impermeable, que la maquinaria estaba en su cobertizo y el tractor en su garaje; que las puertas estaban cerradas y reforzadas y la leña también en su sitio protegido para que no se mojara. Incluso los animales estaban resguardados completamente en paz y calma, con comida y bebida suficientes.

Ahí entendió el granjero la expresión del chico de “soy capaz de dormir durante la tormenta”. El chico cumplió su trabajo de manera diligente y eficiente durante todo ese tiempo en el que el cielo estaba despejado, mientras no había tormenta. Así, cuando llegó la tempestad, no hacía falta preocuparse porque todo lo necesario ya estaba hecho.

La moraleja de esta historia está clara: la anticipación y la preparación, en tiempos de bonanza y tranquilidad, proveen paz y tranquilidad en tiempos de temporal. ¿Cuántas veces estás viendo venir la tempestad y ni siquiera reaccionas hasta que la tienes encima?

No esperes a que pasen los acontecimientos para prepararte. Hay que disponer en la calma, cuando el día es claro y sin nubes, para que cuando llegue la tormenta tengas todo listo para afrontarla sin temor y sí, poder dormir plácidamente. Ahora, dime, si llega la tormenta, ¿cómo te pillarás?

## UN CUENTO HINDÚ

En una ocasión, un marajá fue invitado a visitar a un primo suyo, otro marajá, que vivía en un lugar lejano. Nuestro marajá decidió ir a pasar unos días, así que preparó el viaje y, cuando estuvo todo dispuesto, subió a su carruaje con su escolta y empezó a recorrer los caminos de la India. A mitad de camino, después de unas jornadas de viaje, vio, en un lado del camino, durmiendo sobre un tronco, a un mendigo, un vagabundo, con unas ropas totalmente destrozadas y llenas de remiendos que escasamente tapaban al hombre.

El marajá sintió lástima, pidió a su conductor que hiciera un alto y bajó de su carruaje, se acercó a aquel hombre que estaba dormido y le introdujo en uno de los pocos bolsillos que estaban sin agujeros de su pantalón una valiosísima esmeralda. El marajá pensó: “En el momento en que este hombre despierte y descubra la extraordinaria joya que he puesto en el interior de su ropa, su vida se transformará”. Volvió al carruaje y, después de unas jornadas, finalmente llegó a la ciudad donde le esperaba su primo, el otro marajá. Allí estuvo una temporada con él, disfrutando de su hospitalidad y hablando de todas las cosas que acontecían en el mundo.

Pasado un tiempo, llegó el momento de retornar a su ciudad por el mismo camino y, cuando regresaba, vio que estaba el mismo mendigo también dormido al borde del camino. El marajá pidió que pararan el carruaje y se bajó, se acercó y despertó a aquel hombre. Le dijo:

—¿Cómo es posible que sigas aquí? ¿Y esos ropajes totalmente rotos? ¿Cómo es posible que no haya cambiado tu vida?

El hombre, asustado ante la figura imponente del marajá, dijo:  
—¿Cómo va a cambiar mi vida, si soy un desgraciado, si no tengo dinero, si no tengo fortuna...?

Y el marajá le contestó:

—¿Y la esmeralda que puse en tu bolsillo?

El mendigo se quedó sorprendido, metió la mano en el bolsillo y sacó una esmeralda de un valor incalculable. Dijo:

—Jamás se me ocurrió mirar aquí...

Todos tenemos tesoros, esmeraldas, joyas... y donde no se nos ocurre mirar es en nuestro interior. Siempre esperamos que algo nos ayude, que nos resuelva las cosas, que desde fuera nos llegue alguna cosa que nos socorra. Y, entonces, cuando suceden determinados sucesos, en determinadas circunstancias, encontramos esa esmeralda que todo tenemos dentro.

Antes de esperar que otros vengan en tu ayuda, antes de confiar en el destino para que soluciones tus problemas, dime, ¿por qué no miras dentro y descubres la grandeza que hay en tu interior? Todos los recursos, todas las capacidades están en ti. Busca porque seguro que encontrarás esa fuerza para seguir adelante.

**STONBERG**  
EDITORIAL

---